

Garita, C. (2001). *La construcción de las masculinidades. Un reto para la salud de los adolescentes*. Costa Rica: Programa de Atención Integral a la Adolescencia. Departamento de Medicina Preventiva. Caja Costarricense del Seguro Social.

Ricardo Castro Castro

Carlos Garita intenta comprender mejor cómo los procesos de construcción y ejercicio de la masculinidad de los adolescentes varones, inician la salud sexual y reproductiva. Busca explorar la actitud de los proveedores de salud en relación con las necesidades y prestación de servicios a los adolescentes. Acomete esa tarea partiendo de los supuestos de que la expresión de la masculinidad, en términos de comportamiento, se adquiere por el proceso de socialización que permite la internalización de actitudes y valores masculinos ya establecidos y que este mismo proceso, disuade a los hombres de expresar cualquier emoción que los haga aparecer como débiles.

Garita asume, por otro lado, que en la construcción y el mantenimiento de la identidad, el desempeño sexual tradicional ha sido un factor crucial; de ahí que la sexualidad masculina haya estado rodeada por una serie de mitos tales como que es instintiva, incontrolable, agresiva, dominante, riesgosa y separada del afecto. Por esto los adolescentes varones creen que la masculinidad es equivalente al desempeño sexual en relaciones sexuales heterosexuales. Esto les hace pensar que por ello debe estar ausente cualquier huella de feminidad o de interés por otros hombres, ya que la sociedad sanciona a aquellos que no se ajusten a la norma cultural. De esa forma los roles de género para los hombres tienden a ser más rígidos que para las mujeres.

De ahí se desprende el principal aporte de este estudio, a saber, recordarnos que las consecuencias de una socialización patriarcal también se hacen sentir negativamente en los varones. Éstos están sujetos a los estereotipos y normas que imponen cómo ser hombre, experimentan niveles de estrés considerables debido a su rol de sostén de la familia, se les inhibe su crecimiento emocional al tener que ocultar sus emociones o su vulnerabilidad y, en consecuencia, su auto cuidado se ve comprometido ya que las visitas al médico pueden verse como una amenaza a su orgullo o como una violación de las normas masculinas del estoicismo.

Asimismo, el estudio nos ilustra cómo, a la par de la predominancia del discurso y de las prácticas tradicionales alrededor de la masculinidad, van germinando poco a poco posiciones alternativas a este modelo. Es decir, aunque continúan privando las nociones del macho semental, experimentado sexualmente, proveedor, heterosexual y, en esencia, diferente a la mujer, existen intentos por concebir y practicar relaciones intergeneracionales más igualitarias, una sexualidad más integral y, en general, aceptar la coexistencia de diferentes masculinidades.

Sin embargo, las ventajas que pudiera tener la utilización de una metodología cualitativa-compreensiva en el abordaje de los procesos psíquicos de los adolescentes, pareciera ser un recurso subutilizado por el autor. Ocurre así porque, si bien es cierto, la investigación arroja una buena descripción de los pensamientos y creencias de los adolescentes acerca de la masculinidad y las esferas que están asociadas a ella, se profundiza poco en el proceso como tal de construcción de la masculinidad. Se parte de supuestos sobre la socialización del rol de género pero no pareciera avanzarse más allá de una visión social de las relaciones entre los hombres y las mujeres o se intenta inferir, a partir de comportamientos y prácticas, procesos psíquicos como la subjetividad. Ésta se presenta como una mera taxonomía de actitudes, comportamientos, creencias y prácticas o a lo sumo como un proceso de aprendizaje social donde se dejan de lado las relaciones dinámicas y dialécticas entre el individuo y la sociedad.

Por otro lado, la ventaja de utilizar diferentes grupos etarios y de diferentes zonas socio-geográficas se desaprovecha debido a los objetivos más bien prácticos del estudio y no tanto teóricos. Esta ventaja del estudio pudo ser más explotada para observar y descifrar por ejemplo, y como se lo propuso en un inicio el investigador, el desarrollo de la noción de masculinidad, ¿qué es lo específico en esos grupos?, ¿qué diferencias estructurales existen entre las diferentes edades?, ¿cómo evoluciona la noción de masculinidad?, ¿basta con describir prácticas y procesos para estudiar la construcción de la masculinidad?

De esta forma “La construcción de las masculinidades. Un reto para la salud de los adolescentes” aunque no logra responder plenamente a las inquietudes que se propuso tiene el mérito de recoger y sistematizar eso de lo que hablan cotidianamente los adolescentes y por lo tanto de ofrecer puntos de referencia acerca de los derroteros que puede tomar la investigación fundamental y aplicada sobre este tema.